

J. D. M.

Homenaje a
Luis Batlle Berres

Sesión Solemne
realizada el
día 27 de Abril de 1965

JUNTA DEPARTAMENTAL
Montevideo
1970



J.D.M.

Homenaje a
Luis Batlle Berres

Sesión Solemne
realizada el
día 27 de Abril de 1965

JUNTA DEPARTAMENTAL
Montevideo
1970

JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

Sr. Edegar GUEDES	—	Presidente
Agr. Alfonso DEVITA	—	1er. Vicepresidente
Sr. Domingo PEREZ LOPEZ	—	2do. Vicepresidente

E D I L E S

ACOSTA GIUSSO, Teodoro
AGUERRE ZANATTA, Carlos
AREBALO, Amadeo
ARNABAL DAGNINO, Arturo
AZAMBUJA, Gumersindo
BADO, Dr. Wáshington
BARRETO, Heráclito
BASSO, María Teresa
BLANCO, Hércules
BOUZA, Federico
BRUERA, Leopoldo
CABRERA GIORDANO, Carmelo
CALLERIZA, Dr. José C.
CASTRO CARAVIA, Dr. Oribe
ELICHIRIGOITY, Carlos
FERNANDEZ, Pedro
FIGOLI ZABALETA, Juan
GADEA GUERRERO, Hermes
GALVAN, Juan C.
GERSCHUNI PEREZ, Jaime
GUARIGLIA, Ricardo
IRIBERRY, Graciano
MACHADO, Luis Eduardo
MARTINEZ GALLARDO, Enrique
MASSIOTTI, Héctor
PECOY, Nicolás E.
URBANO, Hugo
URRETAVIZCAYA, María Amelia

Secretario General: Alfredo Lamboglia de las Carreras

Montevideo, 1970

ACTA Nº 2158

En Montevideo a los trece días del mes de julio de 1965, siendo la hora 20 y 8 minutos, celebró Sesión Solemne de Homenaje a Luis Batlle, la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, bajo la Presidencia de los señores:

RICARDO LOMBARDO, Presidente

Prof. RUBEN OTTATI JORGE, Primer Vicepresidente

y

HERACLITO BARRETO, Segundo Vicepresidente

Secretaría de los Sres. Alfredo Lamboglia de las Carreras, Secretario General y Roger Monteagudo, Secretario Interino.

Y con la asistencia de los señores Ediles:

TITULARES

GARRIDO, EVARISTO
MACHADO, LUIS E.
DEVITA, Agr. ALFONSO R.
LOPEZ FERNANDEZ, Dr. C.
MIGUEZ, ALFREDO
PRANZO, JUAN CARLOS
LORDA, CARLOS
PINTOS, RUBEN E. D.
SCANDALIARIS, TEOFILO
CASTRO, CARLOS
FERREIRA, JACINTO
PEREIRA FLORES, JULIO
BIELLI, JUAN
CALABRESE, ALCIDES
ALONSO, NELSON
DIAZ, ROBERTO
CASSINA, Dr. CARLOS
IRIBERRY (H), GRACIANO
VENTURIELLO, FRANCISCO
ORZUJ, DANIEL
FRASCHINI, Dr. CARLOS
MOLINARI, LUIS
GUEDES, EDEGAR
LOUBEJAC, Dr. ARMANDO
PERI DE BERRIEL, M.
ABELLA, Dr. HECTOR L.
BENASUS, ISAAC
ARNABAL DAGNINO, ARTURO
MOREIRA PARSONS, Dr. J. C.
SANTUCCI, ROQUE
ZABALA, JOSE Ma.
GILMET, JOSE O.
BAROZZI, EDUARDO
SEBASTIANI, NEDER
LOPEZ, FERNANDO A.
CONTRERAS, FRANCISCO
VILLAMONTE, LUIS
RINCON, RODOLFO
CHERIDIAN, PABLO
FILIPPINI PERRONE, MARIO
FIGOLI ZABALETA, JUAN
AREVALO DE ROCHE, JULIA
BRUERA, LEOPOLDO
PRATO, HUGO
UBAL, LUIS ALBERTO
CANESSA PRANDO, Prof. A.

SUPLENTES

GOMEZ, FLOREAL
LONGO ROCCO, LUIS
LARRAURA, OSCAR
URBANO, HUGO
PALLARES, URUGUAY
MONTIEL, ARTURO
SHEPPARD, JUAN PEDRO
DE BRUM, JACINTO
YAFFE MILLAN, JUAN
HERRERA CALO, DIONISIO
LAUZ, RAMON
GANDOLFO, OMAR

MARTINEZ DE RIVERO, B.
MURIAS MICOUD, F.
ROSSI, OSVALDO
ROSSO, RODOLFO
VIERA, CARLOMAGNO
VEDANI, Arq. ALDO
BLANCO, RAMON
ZAFFARONI, ALBERTO
BELTRAN, FERNANDO A.
GONZALEZ RIVERO, BLAS
POMBO, ANTONIO W.
BRUNO, Dr. JORGE

Con aviso, los señores Ediles: Norberto Faraco, Dr. Nelson J. Viña y Cr. Francisco Casella.

Con licencia, los señores Ediles: Dr. Félix Laviña, Octavio González Diago, Hugo Martínez Lombardi y Dr. Carlos Varela Rodríguez.

Asiste el señor Presidente del Concejo Departamental Fermín Sorhueta, y los Concejales: Ing. Ponciano Torrado, Guillermo Bausero y Foch Puntigliano. Concurre también, el señor Director del Departamento de Arquitectura y Urba nismo Arq. Guillermo Campos Thevenin.

ORDEN DEL DIA

Homenaje a la memoria de Luis Batlle Berres, al cumplirse el primer aniversario de su desaparición física.

SESION SOLEMNE DE HOMENAJE A LUIS BATLLE BERRES

Sr. PRESIDENTE. — Queda abierta la sesión solemne convocada a los efectos de rendir tributo a la memoria de Luis Batlle, ex gobernante, ex periodista de singular relevancia en la política nacional del país.

Es un deber de la Mesa señalar la proyección, la trascendencia que este acto tiene en nuestro panorama político para traducir el civismo de nuestra ciudadanía y los valores que han adornado y que adornan la política nacional.

Para referirse al tema, tiene la palabra el señor Edil Pereira Flores.

Sr. PEREIRA FLORES. — Señor Presidente: la Bancada de Ediles de la Lista 15, me ha designado para que haga uso de la palabra esta noche en esta sesión solemne con que la Junta Departamental homenajea a un gigante moral, a un hombre que dentro del campo político, dentro del terreno social, alcanzó las más altas cumbres, teniendo siempre presente, por encima de todo, una idealidad, un pensamiento justo al servicio de la acción de su Partido, que lo jerarquizó de modo tal que hizo que fuera en estos momentos una de las figuras que más se siente su pérdida y su desaparición, ante los instantes que vive el país.

Luis Batlle es para nosotros, el maestro. Toda esta Bancada de la Lista 15 se ha formado junto a él, conversando con él, discutiendo con él sobre los problemas nacionales y municipales, a diario, en un permanente contacto, el cual nos permitía avizorar permanentemente las altas dotes de estadista que lo caracterizaron y ese influjo magnético que hacía ver hasta al más ciego la salida hacia un sendero en el cual aparecía la felicidad de la República

Luis Batlle fue un luchador; luchó permanentemente en defensa de lo que consideraba los más altos y sagrados principios de su Partido y en defensa de lo que él consideraba los más altos y sagrados principios de su propia patria.

En la demanda de una justicia social, de un bienestar que estaba acrisolado dentro de la Carta Orgánica y del programa de acción de nuestro Partido, permanentemente, desde su juventud, supo dar lo mejor de sí, lo

mejor de su talento y de su trabajo para poner al servicio de su Partido y de su país los más altos ideales, las inquietudes más relevantes, de modo tal que nuestra República Oriental del Uruguay estuviera en marcha permanente hacia un futuro mejor.

Luis Batlle era un evolucionista en el sentido político de la palabra, pues entendía que las sociedades no debían detenerse en su andar, sino que debían proyectarse en el futuro con más y mejores miras.

Era un hombre de batalla, que sostuvo el diálogo con todos sus opositores ocasionales, que en el pleno fragor de la batalla jamás descendió a la calumnia, sino que, por el contrario, por todos los medios a su alcance, con la experiencia y con la inteligencia que lo caracterizaban, trataba de vencer la oposición de sus adversarios ocasionales por la vía de la persuasión y nunca jamás por el denuesto y la opresión.

En este régimen democrático de la República Oriental del Uruguay, Luis Batlle fue, indudablemente, uno de sus más grandes estadistas; Luis Batlle tuvo las características de esos hombres que fueron formando junto a sí, la propia historia, no ya de sí mismo, sino de su partido, inclusive de su país.

Cada acto como gobernante, como Presidente de la República, como integrante del Consejo Nacional de Gobierno, como Senador, como Diputado, como Presidente de la Cámara de Representantes, tuvo en Luis Batlle el sino cabal, total y consciente de un espíritu liberal, justo, al servicio de una causa justa y sagrada por encima de todo, con un respeto hacia la humanidad, hacia quienes estaban dentro de nuestro Partido y de nuestro Sector y hacia aquellos que siempre discrepaban con la manera de actuar, y con la ideología de nuestro Partido.

Por eso, señor Presidente, cuando murió Luis Batlle, nosotros en esta misma Junta sentimos, con el corazón embarazado y los ojos llenos de lágrimas, las expresiones de condolencia que con verdadero sentido de amistad, que pueden caber entre los hombres políticos, nos hacían llegar todos los integrantes de los distintos Sectores y nos llegaban muy hondo y lo sentíamos muy profundo.

Nosotros consideramos el ejercicio de la labor política como uno de los trabajos que requiere mayor abnegación y en uno de los cuales el hombre se ve sujeto a las más crueles oportunidades de ser juzgado por la opinión pública. No basta ser suficientemente justo, ni estar revestido de la verdad, sino que hay oportunidades en las cuales no puede aunarse la opinión toda del pueblo y a veces la crítica llega y muchas veces es injusta, hiere y lacera.

Por eso, señor Presidente, Luis Batlle cuando muere, cuando ha entregado a su Partido y a su país su corazón en pedazos al servicio del mismo, al servicio de esta civilidad que a todos nos orienta por igual, estará dejando sembrada la semilla de un partido que aspiraba, dentro del concierto de

nuestra democracia, a ser cada día mejor. más grande, más noble y más digno. Admirador celoso del culto de los héroes de nuestra patria y de nuestro Partido, era respetuoso asimismo del pensamiento de nuestros adversarios. Tuvimos junto a él y con él la oportunidad de tener un Partido y un país muy grande dentro del consenso nacional e internacional.

Tuvimos la oportunidad de tener con él a un hombre probado en las luchas políticas, que era tratado con dignidad y con altura por parte de sus compañeros adversarios políticos, ya fuera en el Consejo Nacional de Gobierno o en el Senado, o ya fuera en la Cámara de Diputados, porque por encima de todas las cosas poseía el don de gente que lo hacía digno, porque permanentemente, de su conversación, emanaba una elocuencia persuasiva y una enseñanza para todo aquel que a su lado trataba de conocer y profundizar todas las problemáticas que nuestro país vivía o pudiera vivir.

Al tener nuestro Partido un gobernante de la talla de Luis Batlle, siente en este instante, ante su caída, ante el ingreso al silencio de este hombre que fue todo lucha, siente rejuvenecer por su propio ejemplo y siente que debe salir nuevamente a la pedana a dar todo de sí, a provocar, por los medios democráticos a nuestro alcance, que la ciudadanía juzgue el significado del verbo de Luis Batlle, el saber que no simplemente ha atravesado la vida como un simple mortal, sino que hizo algo más digno, más gigantesco: ofrendó su vida misma al servicio de un ideal; hizo lo que muchos de nosotros ambicionamos para nuestro Partido.

Hizo lo que pocos hombres hicieron para que los distintos ideales pudieran conjugarse en la humanidad toda; hizo posible creer en la raza humana y en el hombre como tal, como defensa para el futuro.

En los instantes de desesperación, en los momentos más negros que nuestra República pudiera atravesar, tenemos la alegría de saber que, el ejemplo de Luis Batlle, no habrá de caer en vano, que se alzará hacia nuestro Partido y a todos los Partidos dispuestos a dar lo mejor de sí para levantar a nuestra República, para hacer del Uruguay, el Uruguay que los patricios querían para ellos; para hacer el Uruguay que Artigas soñó; para hacer de este Uruguay, el Uruguay por el cual nuestro Partido ha estado luchando y, además, para que siempre podamos tener el diálogo, la discusión, la controversia entre todos los integrantes de la colectividad uruguaya, de modo que en ningún instante, puede dejarse de lado el hecho de que el sacrificio personal, como el de Luis Batlle Berres, estando dispuesto a la ofrenda de su vida misma al servicio de la democracia, de su fe y de su Partido, son ejemplos que deben actuar en el alma y en el espíritu de cada uno de los ciudadanos de nuestra República.

Muchas gracias.

Nada más.

(Muy bien).

Sr. PRESIDENTE. — Sin perjuicio de la ubicación y, desde luego, que le da honor a la Mesa, la misma debe dejar constancia de la presencia en este acto del señor Presidente del Concejo Departamental, Fermín Sorhueta, y los señores Concejales Ingeniero Torrado y Bausero.

Tiene la palabra el señor Edil Floreal Gómez.

Sr. GOMEZ. — Señor Presidente: los que tuvimos la oportunidad de convivir en la lucha permanente del Partido Colorado, junto a Luis Batlle, nos es penoso, frente a su inesperada desaparición física que conmovió a casi toda la ciudadanía del país, articular, con la pasión que siempre hemos puesto al servicio del Partido, palabras que permitan describir con exactitud, la verdadera dimensión humana, que la figura inmensa de Luis Batlle significaba para toda nuestra colectividad política y, fundamentalmente, para nuestra República.

Y ese día nefasto, en que circuló por todos los ámbitos del país la noticia de su muerte, sentimos profundamente, no sólo su lamentable y trágica desaparición, sino que pensamos en un instante, que se derrumbaba la estructura democrática de la República, que él defendía ardorosamente, demostrando al país entero su inalterable devoción en la defensa de las instituciones libres por las cuales el Batllismo ha luchado incansablemente, y sigue luchando en estas horas difíciles porque atraviesa la nación.

Junto a esa pasión por la libertad y la justicia que Luis Batlle sentía permanentemente, comprendimos también que habíamos perdido en el fragor de la lucha, al lider, al conductor, al estadista, al gobernante generoso y humano, triunfador y derrotado en mil batallas, pero siempre en el triunfo o en la derrota, altivo, sereno, sin agravios para nadie, respetuoso de las decisiones colectivas, demostrando esa entereza natural del luchador inquebrantable, convencido de la verdad y la razón de su lucha.

Y frente a lo sucedido, frente a la dura realidad, de no poder contar con su presencia física, nos deja como guía el camino que él trazara con su pluma combativa y su verbo justiciero, el deber de proseguir su obra en bien de la República, trabajando sin pausa, defendiendo las libertades públicas, impulsando con vigor y energía la defensa de nuestro trabajo nacional, protegiendo a nuestros obreros y a nuestra riqueza, y orientando a la juventud, por la cual él sentía particular esperanza y devoción, que se ponga al frente de esta lucha reivindicadora que con su gloriosa Lista 15, había proyectado, para hacer de este Uruguay un país más próspero y feliz como él soñara.

Este hombre público, que con su firme y humano temple honró como nadie a esta tantas veces vilipendiada tarea de la cosa política, transformándola en una función digna y noble, merece por derecho propio integrar el magnífico acervo común de sus grandes próceres, y la República entera velará por inmortalizar el nombre y la memoria de un hijo tan ilustre, como muestra de gratitud por la inmensa obra que realizó en procura de su grandeza.

Recordando su inquebrantable fe democrática, en su lucha contra la dictadura, Luis Batlle, siendo Diputado Nacional, decía en un pasaje de un discurso que pronunciara en la Cámara, muchos años atrás: "De todas maneras, venga lo que venga, sin pasión alguna, pero con fe y dispuestos a dar todo lo que el país necesita, la Constitución nos tendrá en su defensa, o luchando por la reconquista de la legalidad, el Batllismo estará siempre bregando por la felicidad de la República".

Y hoy, Batlle desaparecido, vive en el alma del pueblo. El conoció el halago de las posiciones más encumbradas, pero éstas sólo sirvieron para ser destinadas a la lucha por la felicidad de la República, dentro del marco que conforma la justicia social, la plena vigencia de las libertades y también el respeto internacional a nuestra patria.

Y a través de su palabra, a través de su ideario, a través de su lucha y de su amor al país, que sintió hondamente, vio también que el Partido Colorado era el único instrumento por el cual se encaminaba la paz social y se afirmaba de ese modo la democracia en la República; y en función de esa idealidad, lo entregó todo, hasta su vida, en combates de riesgo, conjuntamente con su constante trajinar diario, y ese heroísmo silencioso que fue lo más grande que tuvo, firme siempre en todos sus puestos de lucha: en el espacio radial, en el periodismo escrito, en la tribuna parlamentaria, en la tribuna callejera, la que él quería quizás como ninguna, porque recogía de esas multitudes que le escuchaban el mensaje para su lucha, y allí nacía el rumbo por el cual conducía a su Partido.

Luis Batlle fue un combatiente, pero fue también, y muy profundamente, un gran renovador, un revolucionario dentro de la legalidad y el orden, como siempre preconizara. "La revolución social no hay porqué apedrearla —decía— sino que es necesario entrar en ella y resolver sus grandes problemas, dentro del orden y respeto hacia los semejantes".

Vimos su grandeza de alma en el dolor sereno que significó la derrota del Partido Colorado, que soportó estoicamente, agraviado tantas veces por calumnias y pasiones injustas, que no hicieron desmayar en ningún instante su notable espíritu de luchador incansable.

Nosotros sabemos que hay una manera de recordar a Batlle. Los que sentimos el hondo compromiso de respetar su memoria, seguiremos fielmente las directivas que él trazara. El día que se abran más surcos en la tierra, que se levanten más industrias, que no exista desocupación en esta tierra oriental, que todos los hombres trabajen, el día que se distribuya mejor la riqueza, allí estará nuestro líder, como símbolo de nuestra lucha, en defensa de la libertad y la justicia.

Al cumplirse el día 15 de julio el primer aniversario de su desaparición física, queremos grabar simbólicamente la siguiente frase: "Que su nombre,

que su ejemplo, sirva de guía y esperanza para las generaciones futuras, y para que el Partido de la Defensa le tribute el supremo homenaje de seguir luchando con la misma decisión y la misma entereza con que él lo hizo a lo largo de toda su fecunda existencia".

Nada más.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Cheridián.

Sr. CHERIDIAN. — Señor Presidente: en nombre del Sector Herrerismo, que comprende el sector del Eje, hacemos uso de la palabra para testimoniar nuestro recuerdo a quien fuera líder del sector Batllista de la Lista 15 y en homenaje a los compañeros Ediles del Partido Colorado, particularmente Lista 15, quienes recuerdan emocionados a su gran orientador político y a su líder indiscutido.

La desaparición física de un hombre de la talla de Luis Batlle Berres, hizo pensar seriamente en el futuro de la democracia de nuestro país, pues junto a su figura se nucleaba un enorme contingente de correligionarios que Luis Batlle orientaba con su magnetismo personal, con las costumbres de un buen criollo que sintió profundamente las inquietudes de su pueblo.

En su calidad de Presidente de la República, así como Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, vimos al hombre sereno dirigiendo la cosa pública, en momentos de gran convulsionismo creado por la difícil situación de post guerra.

Caudillos de la talla de Luis Alberto de Herrera, para nosotros los blancos, y como Luis Batlle Berres, para el Partido Colorado, y los dos juntos para esta magnífica República democrática, dejan una enseñanza y una orientación que nos hace sentir orgullosos de la democracia en que vivimos.

Reiteramos nuestra adhesión al homenaje que se tributa al conmemorarse el primer año de la desaparición física de Luis Batlle Berres en nombre del Herrerismo comprendido con el Eje y nos solidarizamos en el recuerdo solemne de los compañeros Ediles del Partido Colorado.

Nada más.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Díaz.

Sr. DIAZ. — Hace un año caía segada por el destino la vida de un hombre que en nuestro país, marcó un cambio fundamental luego del período de anquilosamiento funcional en que lo sucumbió la dictadura.

Su acción política denodada y férrea delinearon un rumbo cierto en la orientación directriz hacia la realización de superiores destinos. No fundamos nuestros conceptos porque puedan comprendernos las generales de la ley, dentro de la militancia política del glorioso Partido de la Defensa. El análisis a la distancia que nos separa de su desaparición física, nos hace comprender, más que las realizaciones en función de sus dotes personales, la profundidad

de su penetración en una colectividad política que condujo en lo interno, con innegable sentido del respeto al derecho y en lo externo con decisión e hidalguía, hasta el punto de comprometer su propio porvenir en el enfrentamiento con quienes al margen de la natural consideración emanada de la convivencia, confían en la imposición de sus razones basadas en el peso de las fuerzas económicas o militares como imperativo del derecho.

Actuando en el Gobierno, fue su comienzo de acción difícil para lograr la unidad de un pueblo dividido todavía por resabios de la irregular situación que había vivido. Supo en esas horas difíciles nutrir al pueblo de esperanzas y de comprensión hasta alcanzar la meta deseada. Cumpliendo la trayectoria de su Partido fue inflexible en la defensa de los derechos individuales y cuando el auge del totalitarismo, por encima de aquellos que en las sombras procuraban acrecentar el confusionismo y la discordia, arrasando instituciones o personas, procurando hundir al mundo y al País en una pira funeraria en la equivocada posición de dominio del mundo, impuso con serenidad enérgica la aplicación de la ley.

Mantuvo una relación permanente con la comunidad, convencido que aún en la mayor tensión del diálogo entre pueblo y gobierno surgen las razones para evitar las crisis. Impulsó el acrecentamiento de nuestras industrias como medio de lograr empleo para nuestros braceros. No conceptuó ningún esfuerzo como pequeño y ninguna aspiración como demasiado grande. Defendió la necesidad de aprender como un derecho, para que así todos pudieran percibir la verdad y luego esforzarse para que otros también la conprendan. Y en la aplicación de estos conceptos, facilitó la creación de la cooperativa obrera de trabajo, dándole a aquellos cuyo derecho inalienable lo había constituido su perseverancia y trabajo, todos los medios para llevar adelante con su propio esfuerzo, el primer frigorífico del país con intervención directa en la dirección, de sus obreros.

Abrió un amplio crédito a la juventud convencido de que sus realizaciones y acción constituirían una tónica imprescindible en la revitalización de los partidos políticos. Aunó a ellos su experiencia, su comprensión humana, su valor físico y sus anhelos de realización permanente.

Supo de la crítica destructiva y despiadada de sus enemigos e incluso de los ataques calumniosos de los irresponsables, que no miden consecuencias. Pero ello también supo superarlo, en la convicción que la verdad llega tarde o temprano por ser más fuerte que el error.

Aquellos que lo denostaron pensando en lesionar su prestigio político, tuvieron, tal vez luego, a través del tiempo, que pensar que a los pueblos que se les pretende obnubilar, creándoles el desconcepto político no se les puede luego pedir consideración ni tolerancia en el error, ni comprensión en la crisis.

Honrando al Partido, cuando se produce en la ciudadanía la determinación que significa un cambio en la dirección gubernamental, su abatimiento

no produce su desfallecimiento, ni cambia con ello el elevado concepto que tiene de su país. Por el contrario siente que el hecho le impone una mayor dinámica al servicio de la causa política que con tanto ardor defendió. El cambio inevitable, le hizo entender que su labor comenzaba para encauzar nuevamente a las fuerzas del cambio, manteniendo intactas ideas e instituciones a tono y nivel democrático, evitando así la posibilidad de transformaciones sociales por la violencia.

Fue un hombre sensato en un momento amargo, que conceptuó precipitada la determinación, pero que aceptó, aún con amargura, en función de sus convicciones y respeto por su pueblo. Al pueblo se le puede hacer razonar, pero jamás imponerle criterios por la fuerza. En lo personal, la derrota causada por la aleación de fuerzas de diversidad histórica, tonificó su espírotu de combate, haciéndole reemprender la ruta de la lucha, ampliando el confín para convertirlo en un horizonte de más claras esperanzas.

En la orientación externa, convencido de que nuestro país por su juventud y capacidad ofrecía una proyección capaz de servir de ejemplo a otras jóvenes naciones del continente, generó la dinamia necesaria a una acción persistente para combatir el latifundio, impulsando a la ciudadanía hacia un porvenir apreciador de los tributos de la inteligencia, la sensibilidad, la cultura y el derecho, para poder afrontar un futuro lleno de confianza y de fe y dedicarlo a una evolución que enaltezca al hombre elevando al país al sitial que llegó por gravitación propia.

Los profundos cambios que vendrían en un mundo convulsionado y confuso indicaban una transformación sustancial en la orientación política. Lo intuyó con visión. Pero también estuvo dentro de sus convicciones, que el destino de un país, no se forja con excitaciones transitorias al influjo de orientaciones cambiantes o pasajeras de conveniencia oportunista, sino con las tendencias políticas de raigambre popular. Allí su lucha se redobló en esfuerzos junto a su Partido. Su físico superó por tiempo mayor al previsible, las estocadas con que el destino abatió al fin su corazón. Pese a ello su espíritu doblegando su propio físico le hizo detener el tiempo hasta dejar sentados sus firmes principios de libertad, en un enfrentamiento sin cuartel a los que aún vivían poseídos de sus ideas colonialistas. Planteó una libertad de los pueblos sin sojuzgamientos extraños, defendiendo la autodeterminación de acuerdo a sus tradiciones e ideales. Sabía que la ley no es impracticable para quienes son respetuosos del derecho y que el avasallamiento del mismo, no puede dar margen a creer en la existencia de ninguna ley.

Su lucha, pudo dar margen a críticas de agudeza desmesurada pero aquellos que las formularon quizás hoy sean presas de las llamas de la frustración de sus propósitos ardiendo en la pira de sus propias discordias.

Su partida deja tras de sí una herencia invencible de civismo, de coraje, de honor y de fe.

Cuando resuenen nuevamente los clarines reclamando del pueblo el alistamiento para una nueva lucha, no para las armas sino por el derecho del voto, en una nueva contienda electoral, su figura quizás resurgirá nítida y clara, como el que aún en la derrota supo respetar la voluntad del pueblo como soberano, porque él y sólo él debe definir quien debe conducir sus destinos.

(¡Muy bien!)

Sr. BENASUS. — La Bancada mayoritaria de esta Junta ha propuesto, para la noche de hoy, la realización de una sesión de homenaje a la memoria de don Luis Batlle Berres, con motivo de cumplirse el primer año de su desaparición.

Nuestro sector político, la Unión Blanca Democrática del Partido Nacional, unánimemente ha manifestado su adhesión a dicha ceremonia recordatoria.

Y creemos que ha hecho bien la Bancada del Partido Colorado en propiciar este homenaje, porque entendemos que enaltece a las colectividades políticas y, por ende, a nuestra democracia, que en los momentos oportunos se reverencie la memoria de los hombres que han brindado a las luchas políticas democráticas, sus esfuerzos, sus aptitudes, sus afanes, impulsando con su acción y con sus ejemplos, las corrientes de opinión ciudadana, canalizándolas hacia lo que han conceptuado mejor para el engrandecimiento de la patria y la afirmación de las libertades políticas, dentro del orden y del amparo a todos los derechos del hombre.

En el ámbito nacional, la figura de don Luis Batlle Berres, con cuya ideología política permanentemente ha mantenido discrepancias nuestro Partido, ocupa un lugar de preeminencia.

Son muchos y muy diversos sus méritos, logrados a través de duras luchas cívicas, en la arena del periodismo, en el desempeño de funciones legislativas como Diputado y Senador, en la investidura de Presidente de la República y como Consejero Nacional posteriormente.

Este hombre, que durante una fecunda e intensa trayectoria por los caminos del civismo, no supo de pausas ni descansos en la brega política, pasó a ser, por derecho propio, en el escenario y la vida nacional, ineludible punto de referencia, que le valió la jerarquía de conductor de una gran corriente popula de opinión.

No ha sido nuestra pretensión abarcar todas las facetas de este combativo y combatido hombre público, porque ya el país entero, a través de sus órganos de expresión, exaltó todos esos rasgos en ocasión de su fallecimiento, hace un año.

Pero queríamos que quedara constancia en esta Junta, que los Ediles de la UBD en estos instantes de controversias y rivalidades entre los grupos

políticos del país, consideran que es bueno interrumpir la lucha, para rendir tributo de recordación y homenaje a hombres de la talla cívica de don Luis Batlle Berres.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra la Sra. Edil Peri de Berriel.

Sra. PERI DE BERRIEL. — Hace un año, al morir Luis Batlle, pensamos que media República lloraba acongojada su desaparición.

Hoy, tenemos la absoluta seguridad que quienes lamentan su desaparición son más, muchos más; —no sólo la legión de sus amigos, de sus seguidores, de sus correligionarios— podemos decir que el país llora por su ausencia.

Las horas desgraciadas que vive la República; las angustias del pueblo por la subsistencia; el país todo sin gobierno; las finanzas y la economía al garete, un pueblo desilusionado y sin fuentes de trabajo. Sólo esto queda de aquello que forjó, por lo que tanto luchó Luis Batlle.

Por esto decíamos, que si media República le lloró en el instante de su muerte, más, mucho más son los que hoy sienten su desaparición.

Todo nos obliga a continuar su lucha, a renovar esfuerzos, a no cejar hasta ver nuevamente a la Lista 15 en el gobierno, al país recuperado, al pueblo tranquilo y feliz.

El ejemplo de aquel hombre vigoroso y pujante, de acendrada fe democrática, de prestancia y señorío poco comunes, nos sigue guiando, y para veneración de su memoria ha de ser el triunfo que en noviembre del año próximo obtendrá el Partido Colorado así como también, para felicidad de su pueblo, a quien Luis Batlle entregó lo mejor de su vida.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Rincón.

Sr. RINCON. — Señor Presidente del Concejo Departamental de Montevideo, señores Concejales, señor Presidente de la Junta Departamental, señores Ediles: en la vida política de los países, la historia de los caudillos es la fuerza viva del pensamiento de sus pueblos.

Este homenaje a Luis Batlle Berres, que le brinda el Partido Colorado, su mayoría, representa un acontecimiento nacional.

El mes de julio se diría, señor Presidente, que es un mes propenso a las conmociones de los estados espirituales de los hombres, de los partidos, de las ideologías y de los pueblos: 4 de julio, George Washington, Estados Unidos, alumbra con su vanguardia de libertad el pensamiento de América Latina; 9 de julio: emancipación del pueblo argentino, epopeya del Río de la Plata, banderas de San Martín y escarapelas de Belgrano; 14 de julio: gloria de Francia, Marsellesa que se canta, Bastilla que cae, pueblo que se eleva, humanismo que se agiganta; 15 de julio, cae un caudillo: Luis Batlle Berres. Más que un caudillo, era un sicólogo de las multitudes; un pensador consciente. No tenía la chapa lustrada de las facultades, pero tenía el saber innato de sicología popular.

Era un viandante del pensamiento.

Un 22 de julio, cae Luis Alberto de Herrera, bandera heroica del Partido Nacional; 18 de julio: jura de la Constitución de la República, Carta Magna, biblia del pensar nativo.

Señores Ediles: se diría que es un mes de conmociones, pero recuerdo un episodio fundamental en la trayectoria política de Luis Batlle Berres.

En este momento, precisamente, en que la República ve derrumbarse la Bastilla de su felicidad y el escepticismo cunde destrozando a los partidos, arrasando su economía, haciendo de la República más brillante de América Latina, un tembladeral de incomprensión. ¿Por qué? Porque le falta a los sectores políticos de los partidos tradicionales, las figuras monitoras, polarizadoras del pensamiento de esas colectividades y de esos sectores.

Cuando Luis Alberto de Herrera recibió en su quinta de la calle Larrañaga la visita de Luis Batlle Berres, se pusieron de acuerdo, porque por encima de los partidos estaba la bandera de la nación.

El caudillo no es, en América Latina, una ficción de democracia; algunos dogmáticos ideólogos que le han salido al mundo en los últimos tiempos, han llamado al caudillo de América Latina como un resabio anquilosado en el feudalismo anacrónico de los almanaques decadentes. Pero el caudlilo es más que eso. El caudillo es la sustancia, el embrión, el nervio y el pensamiento; caudillo de la filosofía y de la tierra.

Caudillos fueron los varones ilustres del pasado y en esta época actual que no hay caudillos aparentes, hay un caudillo: el pensamiento intuitivo del pueblo que busca una salida por el terreno de la cordialidad, del orden y de la Constitución, de las transacciones, de la pugna y de la controversia.

Luis Batlle Berres, yo tuve el inmenso placer de conocerlo en su quinta del Cno. de las Tropas, justamente una semana antes de fallecer. Fue una visita de carácter social. Me pareció un hombre lleno de buenas intenciones.

A veces en la política, las grandes figuras nacionales han pagado tributo a las críticas acerbas.

A los tinterillos desprovistos de textos de honor, a los hombres que usan el pensamiento del tintero como gotas de sangre para chuparle la sangre a la sabiduría de los pueblos. La pugna no es la controversia insultante, el agravio no es la herramienta feliz para estructurar las razones ornamentales de una buena democracia evolutiva. El insulto es, más que la decadencia de los pueblos, en realidad, un pensamiento de estado cloacal que sólo sirve para las alcobas de última instancia.

En esta Junta Departamental, cuando se levantan las voces pasionales —que chocan— de los hombres que tienen diferente interpretación, no hay que olvidar una cosa; los orientales somos, por sobre todas las virtudes de América, los más probos en ei perdón y todos sabemos que en esta hora de

incertidumbre, los partidos tradicionales —hay que decirlo bien fuerte— han estructurado la historia del país y los partidos tradicionales no pueden dejar que por sus pugnas, por sus incomprensiones o por sus versatilidades, se les vaya la democracia de las manos, para caer en otras tiendas que no tienen el nacimiento nuestro, con otros aires y con otras ideologías.

El pensamiento hacia las grandes figuras del pasado no es rememorar el almanaque para usurpar las glorias decadentes; vivir con la gloria de los muertos para engañar a los vivos. ¡No, señores! De las tumbas sacrosantas, de las carnes frías e inermes, salen los espíritus vigorosos, y el palpitar del homenaje no es la exhibición de los retratos, que nada significa, sino el contenido de la prédica en la acción permanente que mucho enaltece al retrato y al hombre.

Las Repúblicas no se hacen grandes con la marcha de los siglos solamente; no queremos para nuestras Repúblicas de América Latina, himnos sin almas, banderas sin honor, caudillos sin historia, pueblos sin vida, hombres sin pensamientos autónomos.

El día que devastemos a las Repúblicas del Plata o de América Latina, el pensamiento de la autonomía del pensar del hombre, estaremos arrancando el primer libro de la libertad, del derecho de la autonomía del propio sentido de autodeterminación individual que tiene el hombre, como gestor fundamental en las páginas inmortales de la revolución francesa.

Bien le hace a esta Junta Departamental, rendirle ese homenaje, en tributarle el homenaje que se merece Luis Batlle Berres, porque fue un patriota en la verdad y en el error, y cuando se abrazaba con Luis Alberto de Herrera, en la simbólica quinta de Larrañaga, no eran dos partidos que chocaban sus colores, sino que era un solo corazón oriental que comprendía los mismos amores en la alta responsabilidad de sus gobernantes.

Señores Presidentes de la Junta Departamental y del Concejo Departamental de Montevideo, señores Ediles: la democracia de vivir en esta tierra en la medida que cada uno pongamos el ejemplo hacia los muertos, busquemos en las tumbas el reflejo del pensar insigne, las glorias del pasado no son mojones enhiestos, muertos sin alma y sin vida a la vera de los caminos; son corazones que palpitan en el recuerdo y en el afecto.

La Marsellesa hizo vibrar a las multitudes; el Himno de la Patria hace conmover el alma de los pueblos y la figura de los caudillos contribuye al acercamiento de las multitudes.

La controversia no es mala, lo malo es el entendimiento con los bolsillos abiertos y sin alma, pero cuando dos hombres con alma de apóstoles se abrazan para servir a la República y a sus credos, no hacen un pacto político, están sirviendo a la nación, porque dos banderas que se unen en busca de un símbolo de racionalizaciones, es un ejemplo que queda para toda la posteridad.

Pocas palabras más, señor Presidente; deseo fervientemente como oriental, que avenidas fundamentales de Montevideo, lleven el nombre esclarecido de Luis Alberto de Herrera y Luis Batlle Berres; honrando a la memoria de los grandes muertos servimos el realismo de las multitudes y para la juventud principalmente, para una parte de la juventud que cree que la última moda es el grito de la historia, le decimos, simplemente: si la historia la hace un grito, es la razón de los pueblos, y la juventud tiene que escribir con el símbolo de su sacrificio la permanencia de esa historia.

La libertad y la democracia son banderas que pueden servir en la medida que interpreten las inquietudes populares. Si las Constituciones no captan los clamores de los pueblos, si los partidos políticos por sus responsabilidades no ponen el acento en la calle, entonces están exhibiendo un libro sin alma y nosotros queremos partidos con una Constitución, con alma, con caudillos que se van a hacer con toda seguridad, pero en este momento estamos homenajeando reverentemente, a la figura de un hombre que no usó su apellido como una industria, porque su perseverancia permanente se le exhibió como un internacionalista vivaz, como un bohemio empedernido, como un nativista altivo, como un conductor insigne.

Yo en este momento represento mi pensamiento, porque no exijo permisos para decir lo que se me antoja y puedo decir, simplemente como oriental: el Partido Nacional se honra cuando los adversarios tienen estos muertos ilustres que le han hecho bien al país y a la República.

Nada más, señor Presidente.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Por Secretaría se van a dar cuenta de notas enviadas, referentes a este acto.

(El señor Secretario General, lee:)

"Señor Presidente de la Junta Departamental. Viéndome obligado a viajar al Interior, razón por la cual, debo manifestarle que me embarga una profunda pena no poder asistir a la sesión de hoy, en homenaje al distinguido ciudadano y dilecto amigo don Luis Batlle Berres, con quien hemos compartido, en los días sombríos de la dictadura del año 33, y en atención a la amistad sincera que me unía a él, desde la infancia, quiero se me tenga como presente, porque deseo adherirme a todos los homenajes que con justicia se le han de tributar. Salúdalo muy atentamente. — (Fdo.: Cr. Francisco J. Casella".

"Los señores Concejales don Santos Giorello Abelenda e Ing. Oscar López, solicitan quede constancia de que adhieren al homenaje y que su no concurrencia obedece a la circunstancia de que invitados pocos minutos antes de realizarse esta sesión, compromisos impostergables les impiden estar presentes en el acto".

"Excusan su inasistencia los señores Ediles: Faraco, Viña, Portela, Pecoy y Galván".

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Pintos.

Sr. PINTOS. — Señor Presidente de la Junta Departamental, señor Presidente del Concejo Departamental, señores Concejales, compañeros Ediles: esta sesión solemne de homenaje a Luis Batlle Berres que realiza la Junta Departamental, nos encuentra aún bajo la angustiosa emoción que nos produjera la noticia, para nosotros increíble, de su fallecimiento y hemos luchado con nuestro propio espíritu, antes de decidirnos definitivamente, a dejar algunas frases de reverente adhesión en este acto.

Cuando se habla tanto y a todas horas de Luis Batlle Berres como lo hacemos invariablemente nosotros, supone un enorme esfuerzo aceptar como una realidad irreversible su desaparición física.

Es tan fuerte, tan intensa la vivencia espiritual de su inteligencia, la de su afecto, la de su bondad, su enseñanza gravita tanto en nuestras decisiones que visualizamos su gesto, escuchamos las sonoridades de su voz, y es que en realidad para nosotros Luis Batlle Berres vive y vivirá eternamente en la fuerza inmarcesible de sus ideales.

Por eso, porque creemos entender su prédica, porque pusimos toda nuestra fe en ella y supimos sentir sobre la admiración al conductor de nuestro Sector político, sincero e invariable afecto que nace del reconocimiento a las excelsas virtudes que lo adornaron como hombre de lucha, es que no sentimos ninguna vacilación en hablar en el ámbito de la Junta Departamental desde un ángulo puramente afectivo y porque creemos, además, que es el Partido Colorado y particularmente esta Bancada de Ediles de la Lista 15, la que debe estar presente en estos homenajes que realiza nuestro Sector político al Líder desaparecido.

Le cupo el honor a nuestra Bancada de trabajar intensamente con él en los últimos tiempos de su actividad política, y él quería dedicarle aún maiyor atención a ese trabajo. Y le cupo a la Bancada, entonces, el histórico privilegio de haber contado permanentemente con su compañía, con su apoyo y con la expresión de estímulo que jerarquizaba nuestra humilde función de representantes departamentales.

Nosotros decimos que hemos recogido las enseñanzas de Luis Batlle y que ellas gravitan enormemente en nuestras decisiones. Yo puedo sostener en Sala que con Luis Batlle, sobre todo particularmente, no se podía conversar si no se llevaba un plan exacto de conversación. Era un hombre que dominaba todos los temas de gobierno, tanto departamentales como nacionales.

Cuando íbamos a conversar con él como dirigentes seccionales, las preguntas comunes eran. "¿Qué cantidad de electores tuvo el Partido Colorado en su seccional? ¿Qué cantidad, particularmente, la Lista 15? ¿Cuántos ciuda-

danos inscriptos hay en cada una de las zonas?" Y si íbamos con un problema departamental, por ejemplo el transporte: "¿Cuántas unidades están en circulación en el departamento de Montevideo? ¿Qué cantidad de personal tiene cada empresa?" Y nos hacía ese examen previo, para luego afirmarnos con sus conocimientos extensísimos aquellos puntos débiles que tuviéramos en el planteamiento del problema. Nosotros recordamos que por temor al previo examen, muchas veces que concurríamos al diario "Acción" en función de dirigentes políticos, evitábamos la conversación particular con Batlle, diciéndole: "Señor Batlle: no traemos plan de conversación para usted hoy", porque sabíamos que se sucederían las preguntas concretas, los datos estadísticos, el hurgar en el problema para afirmar conocimientos y planes de trabajo.

Pero esta noche nos acompañan en la Junta —y agradecemos la compañía en esta evocación del señor Luis Batlle— hombres representativos de todos los sectores políticos de la República. Los sabemos ágiles, inteligentes, ahincadamente tesoneros en la defensa de sus ideales, pero los sabemos también poseedores de la sensibilidad necesaria para recoger con emoción y respeto este homenaje que realiza el Partido Colorado en la Junta Departamental y, particularmente, la Lista 15, al gran luchador caído.

Por eso, en el recogimiento de esta Sala, rendimos homenaje al conductor, al hombre, al amigo, en la exaltación de los sentimientos casi filiales que nos unían a nuestro líder, para luego en la calle, en la tribuna, en el diálogo con nuestros conciudadanos, en la sublimación de esos sentimientos, tomar la bandera de lucha, el símbolo de civismo que es, a la postre, divisa de lucha en la salvaguarda de las instituciones.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Santucci.

Sr. SANTUCCI. — Señor Presidente, señores Concejales, señores Ediles: Luis Batlle nació un 26 de noviembre de fines del siglo pasado. Fue diputado por Florida en 1928, Vice Presidente de la República en 1946 y, en el año 1948 fue Presidente, por el fallecimiento de Tomás Berreta.

Fue electo para integrar el Consejo Nacional de Gobierno en 1951. Fue un hombre que honró su apellido, porque nombrar a Batlle es nombrar un pedazo de nuestra patria. Nieto del General Lorenzo Batlle, que fue también Presidente de nuestra República, hijo de Luis Batlle y Ordóñez fue el fundador del diario "Acción" y un luchador durante toda su vida. Sobrino de Don José Batlle y Ordóñez, uno de los más grandes hombres que tuvo la República.

Yo he discrepado siempre con los colorados, pero no dejo de reconocer que mi país, en la época de estos hombres caminábamos más firme y derecho que ahora. No sé lo que ha pasado en mi patria desde marzo de 1959; parece que ha entrado el diablo en esta tierra, llevándose al Dr. Herrera, a Ramón Viña, a Ferrer Serra, a Nardone y a Fernández Crespo. ¿qué es lo que ha pasado? se han ido estos hombres que habían nacido para servir a la patria.

Hace un año se ha ido Luis Batlle, como también Lorenzo Batlle, Mayo Gutiérrez y Martínez Trueba. También se ha alejado de la vida pública César Batlle Pacheco. ¿Qué ha entrado en esta patria?

Yo tuve oportunidad, poco antes de su fallecimiento, de hablar con Luis Batlle, y ponía mucha atención en lo que le decía. Yo le hablaba de los proyectos míos, de lo que yo hacía en esta Junta. Me decía: "Muchacho: me gusta que siempre pongas en segundo término al partido y en primer término a la patria".

Cuando yo le hablada de estas cosas a don Luis, él me decía que había que buscarle solución. Esta conversación la tuve con él un mes antes de su fallecimiento, estando presente en la misma el señor Diputado Adolfo Singer y el señor Silva y repito: él ponía atención a lo que le decía, porque le interesaba hablar con gente del pueblo y no quería teorías, sino práctica.

Señor Presidente, hoy faltan hombres de la talla de Luis Batlle. Muy bien hizo su partido al rendirle un homenaje, pero quisiera que su partido y los hombres que lo siguen a él siguieran su línea, la línea de Herrera y de Aparicio Saravia. Hombres que daban todo para el pueblo y no se servían del pueblo, vigilaban la administración pública, por la honradez de la misma.

Señor Presidente, con mis palabras humildes: salve Dios a mi patria, que los gobernantes sean más fuertes, que tomen medidas para salvar a la patria y no para servirse de ella. Felicito al Partido Colorado por rendir un homenaje a un hombre de la talla de Luis Batlle.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Fraschini.

Dr. FRASCHINI. — Señor Presidente: nuestro Sector de la Lista 10, adhiere unánimemente al homenaje que hoy se tributa aquí, en la Junta Departamental de Montevideo, en memoria de la persona de don Luis Batlle Berres.

Reconocemos en Luis Batlle un gran conductor de un importante Sector del Partido Colorado del Batllismo; hombre de firmes y poderosos ideales, que a pesar de las discrepancias que pudieran existir en el terreno político, siempre con la altura y mesura que supo tratarlos; no dejamos de reconocer en él los altos valores morales y las grandes condiciones de ciudadano, fiel a su Partido y a su Patria, condiciones que le llevaron a dedicar toda su vida en bien de lo que consideró su deber y su obligación, que incluso cumplió hasta horas antes de su muerte, y que víctima de esa lucha y de ese empuje fue arrebatado por el destino en uno de los instantes en que más necesario era a su Partido.

Con Luis Batlle desaparece uno de los defensores más auténticos y dinámicos de la obra social del Partido Colorado Batllismo. En horas en que la democracia fue abatida, surge la figura joven, altiva y rebelde de Luis Batlle, que nunca admitió la ignominia que configuraba la pérdida de las instituciones y de los derechos individuales.

No fue suficiente la persecución, para que el luchador bajara su guardia, sino que fue todo lo contrario. Su rebeldía y su amor a la democracia y a las instituciones lo empujó a la lucha, siempre consciente de su deber.

Y así, señor Presidente, apenas vuelve el Partido a su cauce, lo vemos a Luis Batlle luchando en primera fila, entre los Batllistas, asumiendo la responsabilidad y honor que le asignaba su Partido en las representaciones populares, única forma de gobierno digna de un Batllista.

Cuando en 1947 logró llegar al honor máximo que puede aspirar un ciudadano, se entrega a su cargo de Presidente de la República, dándose por entero a la alta función que le correspondía a su responsabilidad de gobernante.

Cuando le tocó combatir, siempre lo hizo de frente, admitió la crítica; pero desechó la calumnia.

Profesaba un alto concepto de la amistad, fue amigo de sus amigos, y recordando una frase que se hizo histórica, decía: "No dejaré heridos en el camino..."

Por eso, señor Presidente, nuestro Sector entiende que corresponde rendir este homenaje a quien luchó valerosamente por los principios del Partido, a tal punto que aún se recuerda su acción revolucionaria contra las dictaduras; ante quien sufrió las persecuciones de que son objeto los hombres que mantienen altos ideales, pese a los caprichos que obligan los intereses creados y mediocres, ante quien no sólo dedicó su vida a este esfuerzo, sino que ofrendó su vida en aras de la lucha.

(Muy bien).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Bruera.

Sr. BRUERA. — Señor Presidente: señores Miembros del Concejo Departamental; cuando el señor Edil Scandaliaris, en la sesión anterior, sugirió que la Junta Departamental rindiera un homenaje merecido a Luis Batlle, nosotros también acompañamos con nuestro voto, como acompañaron Ediles de todas las Bancadas de esta Junta Departamental.

Hemos oído las palabras del señor Edil Pereira Flores y de otros miembros del Partido Colorado, que con justa razón evocan la figura de Luis Batlle con una profunda emoción. Nosotros lo hacemos con plena sencillez; es sencillo nuestro puesto de trabajo en la lucha a la cual nos hemos inclinado y es sencilla también nuestra labor en la Junta Departamental. Pero queremos decir, señor Presidente, que cuando tuvimos la noticia de la muerte de Luis Batlle, al igual que todos los hombres democráticos, los que luchan por la libertad en este pueblo, tuvimos un shock, porque veíamos desaparecer una figura, un caudillo de masas que había actuado por más de 40 años en nuestra tierra.

Luis Batlle, señor Presidente, fue un producto también de las luchas políticas y sociales de nuestro país. Nosotros podíamos recordar aquí a Luis

Batlle en sus facetas personales: un hombre lleno de vitalidad, de gran pasión política, pero que sabía dialogar con gran vivacidad, diciendo que no le era extraño ningún tema del país y con el que se podía discutir todos los temas, sabiendo que se discutía con un hombre que, no compartiendo determinada opinión, escuchaba con paciencia y no se obnubilaba nunca por pequeñas cosas, sino que veía el amplio panorama político.

Creo que éste es un gran mérito de Luis Batlle Berres, en 40 años o más de actuación de vida política.

Pero también quiero recordar que Luis Batlle fue un hombre sensible a todo lo que sucedió en el país. Aquí lo dijeron otros compañeros de la Junta: Luis Batlle fue un combatiente en la lucha contra la dictadura, un combatiente que tuvo, además, la gran perspectiva de saber juntar, reunir su voluntad con la de otros combatientes.

Aquí mismo, en esta Junta, nuestra compañera de Sector, Julia Arévalo de Roche, tuvo amistad con Luis Batlle desde 1935; hombres de mi Sector combatieron junto a Luis Batlle Berres, compartiendo con él las horas más difíciles. Quiero recordar, también, que un familiar mío, que no pertenece al Partido Colorado, sino al Partido Blanco, luchó también con Luis Batlle Berres y lo ocultó en más de una ocasión, cuando la policía lo estaba buscando por cuestiones políticas.

Pero quiero recordar en esta Junta, que cuando los grandes sucesos de Europa, cuando triunfó el Frente Popular en España, y se levantó la dictadura de Franco, Luis Batlle Berres combatió junto a los hermanos españoles; él sabía que la causa del mundo, era la causa de cada uruguayo, porque aquí hay que repetir una frase, que es aquella de: 'El saber no ocupa lugar", y Luis Batlle también supo comprobar las situaciones nueva del recto del mundo. Ninguno de nosotros somos ajenos a las corrientes del mundo, porque la cultura es una sola e indivisible; pero también, ya lo dijo un filósofo: "La ignorancia nunca ayuda a nadie" y, Luis Batlle supo ver que la democracia se jugaba en España y saludó a los combatientes uruguayos —la mayoría comunistas— que fueron a derramar su sangre en la tierra española.

Recuerdo a Luis Batlle cuando hablaba en los mitines, en las luchas, y recuerdo su actitud en el mes de junio en el año pasado: recuerdo que en aquellos momentos difíciles, durante la crisis ministerial, cuando había "conversaciones" a espaldas del pueblo y a espaldas de los propios gobernantes del paíse, Luis Batlle vio, como corresponde ver a un hombre democrático, la actitud que asumieron las clases obreras para impedir cualquier intentona golpista en nuestro país.

Queremos expresar que, como combatientes revolucionarios, estamos unidos siempre con cualquier hombre, de cualquier "tienda", cuando se trata de defender la libertad y la democracia de todos los países. Decimos esto porque

aquí se ha evocado, por un señor Edil, la situación política. Yo no quiero entrar al tema, porque quiero rendir a Luis Batlle Berres un homenaje limpio y puro...

(Muy bien).

..el homenaje que Luis Batlle merece...

(Muy bien).

...y lo hago así, señor Presidente, porque se que todos los uruguayos, independientemente de partidos políticos, saben que tenemos que aprender las lecciones del mundo.

Luis Batlle Berres dijo que había que aprender lo que sucedía en el mundo, independientemente de que se compartiera o no la tesis sobre cómo él quería orientar la situación del Uruguay. Artigas nació en Uruguay; es hijo del Uruguay, salió junto a los gauchos, mulatos, negros, pero nunca se juntó con los "ricos". Pero Artigas también fue hijo de la Revolución Francesa, hijo de la Revolución Estadounidense, como Moreno fue el hombre que representó en el Río de la Plata a la más brillantes figuras de los enciclopedistas. La historia es una continua muestra de cómo los hombres, no vivieron, no viven, ni vivirán aislados.

Yo recuerdo en esta Junta la figura señera de Varela, que publicó en el Uruguay, artículos de Carlos Marx, para divulgarlo en nuestro país.

Por eso digo que Luis Batlle Berres fue un hombre de corazón, un combatiente, un luchador vivaz, un combatiente democrático, un hombre que reunía condiciones de verdadero caudillo, y a esta persona, a Luis Batlle Berres, le rendimos el homenaje que se merece.

Compartimos el dolor de los compañeros de la Junta Departamental que pertenecen al lema Partido Batllista, compartimos el dolor de los hombres del Partido Colorado, que guardan, como a sus seres queridos, el retrato de Luis Batlle en sus cabeceras; pero queremos decir que, al rendir este homenaje, por encima de todas las tareas y todas las discrepancias, tenemos que defender y guardar las libertades públicas y la democracia de nuestro país.

Nada más.

(Apoyados).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil De Brum.

Sr. DE BRUM. — Señor Presidente: hoy rendimos homenaje a Luis Batlle Berres en el primer aniversario de su desaparición física .

Señor Presidente: sabemos que Luis Batlle Berres fue un verdadero y ferviente luchador de las clases más necesitadas del país; fue el verdadero conductor de muchedumbres, fue el hombre número uno de la Lista 15; fue el verdadero hombre que estuvo luchando siempre por el país. Luis Batlle Berres fue el hombre que empujó al país a la industrialización, fue el hombre que aseguró la paz social en el país.

Hoy, que conmemoramos el primer aniversario de su fallecimiento, con dolor y emoción, sabemos que los hombres del Partido Colorado han recogido de Luis Batlle Berres, de su pensamiento, la lucha con amor y pasión, que la estamos volcando en estos momentos. Estamos levantando en este momento la bandera del Partido Colorado para hacerla flamear con más amor y pasión que nunca, para rendirle un homenaje sincero en esta Junta, y para demostrar que el Partido Colorado está en pie de lucha, junto con el pueblo, para asegurar la democracia y la libertad y para con ello devolver a los orientales la tranquilidad y la paz social.

En estos momentos, en que evocamos la memoria de Luis Batlle Berres, estamos seguros que los hombres del Partido Colorado, han de hacer más grande a la República y han de levantarse juntos para poder asegurar a todos los orientales, por encima de ideologías políticas o filosóficas o religiosas, la paz social y la legalidad en la vida de mi país.

Con ésto, señor Presidente, con estas palabras, quería rendir este homenaje a nuestro querido lider desaparecido, en ocasión de su primer aniversario.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Canessa Prando.

Prof. CANESSA PRANDO. — Señores Concejales, señor Presidente de la Junta Departamental, señores Ediles: en nombre del Partido Demócrata Cristiano, nos adherimos al justo homenaje que hoy se tributa a don Luis Batlle Berres, una de las figuras más representativas en el campo de nuestra política nacional e institucional.

No hubo investidura democrática en que no haya dejado su huella de luchador y no sólo conoció los halagos del poder, sino que sufrió también los rigores de la oposición, conociendo el destierro y el sabor de la conspiración política.

Fue un hombre de partido que luchó con pasión en la defensa de sus ideales, dejando su nombre vinculado a una importante etapa de nuestra historia política.

Hombre de acción, defendió y propagó con ardor sus convicciones democráticas, propugnando en todos sus momentos por la unidad del Partido Colorado. Sostuvo en varias oportunidades, que esa unidad debería hacerse en el pueblo, respetando la opinión popular.

Como discípulos, frente a ese maestro, en la dimensión política recogemos ese pensamiento, pero trascendiendo las limitaciones partidarias, queremos terminar nuestras palabras, afirmando que en estos momentos de profunda crisis por la que pasa el país, debemos sentir nuestra responsabilidad de dirigentes políticos y auscultar al pueblo, para comprender sus necesidades y en conjunto buscar honradamente sus soluciones.

Nada más.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra la señora Edil Martínez de Rivero.

Sra. MARTINEZ DE RIVERO. — Señor Presidente: yo también quiero unir mi voz a las que en esta Sala han evocado la figura ilustre de Luis Batlle Berres, en este acto que rememora el primer aniversario de su muerte. El tiempo, que inexorablemente tamiza el perfil de los hombres, reduciéndolo a la real dimensión con que habrán de incorporarse al recuerdo, lejos de amenguar o desdibujar el relieve señero de Luis Batlle, lo devuelve con renovada fuerza a la consideración del país y de sus conciudadanos.

Es que, en medio de las grandes tribulaciones que hoy afronta la República, se añora la mano firme y decidida de los grandes conductores, timoneles de altura, de mares procelosos, porque además del coraje con que enfrentan sus responsabilidades, enfocan el curso de los hechos con ojos avizores, desentrañando el porvenir, abriendo el surco hacia las zonas de bonanza.

De esa estirpe ejemplar era el líder de la Lista 15. Por eso, el pueblo se confió a su guía y lo exaltó a las más altas magistraturas, en actos que configuraron verdaderos plebiscitos. Por eso, hoy, a un año de su desaparición física lo añora con la melancólica nostalgia con que se añora a los grandes estadistas a cuyo genio y voluntad cabe confiarse para superar el cabo de las grandes tormentas.

Luis Batlle fue una intensa vida consagrada al bien común con celo indeclinable. Honró este Cuerpo, en los años iniciales de su actividad pública, cuando, al conjuro del ideario generoso y progresista de José Batlle y Ordóñez, comprendió que el destino de su vida estaba en el duro trajín político, en la consagración de su esfuerzo a la causa de la República, que entonces, bajo la conducción incomparable del Reformador, apuraba sin pausa las etapas más fecundas del quehacer nacional.

En este Cuerpo, que lo contó entre sus representantes más conspicuos, sensible a los reclamos de la ciudadanía de Montevideo, y al mismo tiempo en el club seccional, base inconmovible del poderío del Partido Colorado, Luis Batlle fue templando sus armas para contiendas más arduas y trascendentes. Como Batlle y Ordóñez, hizo un credo del más absoluto respeto a la voluntad popular. El único título que el Maestro quería para sí era el de ser un simple intérprete de la voluntad popular. El título más eminente de Luis Batlle es también ese título y por haber sido un auténtico intérprete del sentir del pueblo, se ganó como nadie el inmenso y generoso corazón del batllismo y luchó con idealidad renovada, sensible al devenir incesante de los tiempos. Se comprende, que no se le haya comprendido en algunos sectores de la sociedad. El conservadorismo ciega y ensordece. La invencible caravana del progreso va dejando a la vera del camino muchos espíritus nostálgicos aferrados a las formas caducas del pasado. Otros se aferran a lo que fue por imposición del egoísmo. Pero cuando se milita en un partido como el partido de Batlle, que es fundamentalmente un poderoso impulso hacia adelante, hacia nuevas formas del

progreso, hacia el mayor bienestar de las masas, hacia la realización cada vez más extensa y profunda de la justicia social, esas actitudes estáticas, o egoístas no caben, porque la razón de ser del batllismo es la marcha con ánimo vibrante y generoso.

Así militó Luis Batlle en nuestras filas, y por eso, el pueblo batllista lo exaltó a las más altas dignidades republicanas. El inquieto diputado departamental pasó a la Cámara de Representantes, y en sus escaños reafirmó las condiciones que ya plasmaban en una definitiva madurez. Allí fue un incansable y talentoso vocero del batllismo, un defensor eminente de sus ideas, un realizador capaz de sus principios de gobierno a través de una obra legislativa vastísima. Largo sería enumerar el cúmulo de asuntos en que intervino Luis Batlle en su calidad de legislador; citemos, al pasar, su contribución eminente a la creación de la Ancap, a través de debates memorables que, sin duda, han quedado incorporados a la mejor tradición parlamentaria del país.

A la sazón, estábamos ya en los días inciertos que precedieron al golpe de Estado. Los acontecimientos del 31 de marzo de 1933, habrían de imponer otro rumbo al luchador infatigable. Producida la caída de las instituciones, Luis Batlle fiel a los principios del Partido, se sumó a las filas de los adversarios del golpe, y ya sea en el territorio nacional, ya sea en el exilio, luchó sin descanso en las condiciones más precarias y difíciles para devolver al país la vigencia de sus instituciones democráticas.

Padeció el infortunio de su condición de rebelde, pero al propio tiempo acendró sus convicciones de batllista auténtico, templó su espíritu para las batallas más difíciles.

Al principio de 1933 retorna a la pedana pública en 1946 en medio de un vasto movimiento, polarizando las inquietudes renovadoras del batllismo en un sector de entrañable sentido popular. En los clubes seccionales, en los comités de barrio, en la calle candente de pasión democrática, nacía a impulsos de su brazo conductor incomparable, la Lista 15, nuestra gloriosa Lista 15.

El pueblo tenía ya un instrumento formidable de lucha y así lo entendió apoyándola en jornadas de resonancia histórica.

El azar de una circunstancia luctuosa, el fallecimiento de aquel grande y consecuente batllista que fue don Tomás Berreta, entonces Presidente de la República, llevó a Luis Batlle al sillón de Rivera y comienza entonces un gran período de gobierno, alentando con verdadera vocación de progreso, en un clima de libertad, de respeto a la ley democrática.

Luis Batlle lucha, por superar en la medida de lo posible nuestra condición de país de monocultivo, impulsando la instalación de plantas industriales, tratando de diversificar su producción no sólo para vigorizar nuestra economía sino también para crear fuentes de trabajo y defender el pan del obrero uruguayo.

Se le critica, y se le combate con saña incansable. La reacción no puede tolerar que vientos de renovación y reforma vivifiquen a la economía del país. El prejuicio feudal que detiene el progreso, al sentirse tocado, reacciona.

Los acontecimientos se precipitan. En el fondo, reflejan en alguna medida la lucha tremenda, y desigual de los pueblos que buscan su liberación económica contra las fuerzas que la frenan para imposibilitarla. Muchos elementos se confabulan para detener el impulso que desde la Casa de Gobierno se infundía al país. Después, la lucha toma caracteres de desusada pasión, de aspereza inaudita, como si la quiebra de su prestigio fuera a producir el milagro de mejorar las condiciones de vida del país.

Hoy, los hechos, como decía al principio, reivindican ampliamente la figura del ilustre muerto. El pueblo siente que ha perdido un guía incomparable y por eso se le evoca con fervor renovado, porque el tiempo, en esta hora nos devuelve su imagen engrandecida, con las aristas que forjaron su fuerte personalidad, más firmes y acentuadas.

Sumo pues mi voz en este justiciero homenaje. Como batllista, siempre creí en su condición de auténtico líder popular. En horas dramáticas para el país y para el partido, cuando el descreimiento había ganado muchos espíritus, actuando yo en el batllismo de San José, permanecí en la lucha de la Lista 15, segura de que ese era el verdadero camino del batllismo. No estaba equivocada. Nuestro sector está firme en su lucha popular, porque en él alienta el espíritu y la idealidad de Luis Batlle. Como ese espíritu y esa idealidad fecundos en el esfuerzo, por la felicidad de la República, están firmes en el reconocimiento de la ciudadanía tal cual lo comprueba este acto de alto sentido democrático, de profunda comprensión republicana.

Sea este el homenaje que le brinda un pueblo al que fuera el valiente y honesto ciudadano Luis Batlle Berres.

Sr. PRESIDENTE. — La Mesa invita al segundo Vicepresidente, a continuar presidiendo la sesión.

(Ocupa la Presidencia el Sr. Edil Barreto).

Sr. PRESIDENTE. — (H. Barreto). — Tiene la palabra el señor Edil Sebastiani.

Sr. SEBASTIANI. — Señor Presidente: en la noche de hoy la Junta Departamental de Montevideo realiza, en sesión solemne, un homenaje a la memoria de don Luis Batlle Berres, en el primer aniversario de su desaparición física.

Necesario es destacar que los Ediles que representamos al Sector Herrerista ortodoxo, hemos asistido al merecido homenaje de recordación que se le tributa en el día de hoy, al caudillo y orientador de un Sector importante del Partido Colorado.

Señores Concejales, señores Ediles, señoras y señores: terminamos nuestra modesta y breve exposición, expresando que nos adherimos respetuosamente a los homenajes que se le brindan al ciudadano desaparecido, don Luis Batlle Berres.

Muchas gracias.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Molinari.

Sr. MOLINARI. — Señor Presidente: interrumpimos en la noche de hoy la licencia que desde hace tiempo veníamos utilizando por impostergables razones de salud, y lo hicimos porque sentíamos en la conciencia el imperativo moral de estar presente en este acto para decir, en nombre de la Unión Colorada y Batllista, algunas palabras de recordación en homenaje al esclarecido ciudadano desaparecido, don Luis Batlle Berres.

No es secreto para nadie que en los lamentables episodios que produjeron la división, fundamentalmente del Partido Batllista en los últimos años, no estuvimos junto al señor Luis Batlle Berres, no estuvimos políticamente junto a él, pero tampoco estuvimos junto a quienes lo insultaron y denostaron injustamente.

En el acierto o en el error, le reconocimos siempre su condición de patriota inspirado en la salvaguarda de las instituciones republicanas y en la defensa del bienestar general.

Ofenderíamos la memoria del señor Luis Batlle Berres, la solemne nobleza de este acto y la consideración que nos merecen sus amigos políticos que ocupan las bancas de esta Junta, si recapituláramos nuestra conducta en aquellos episodios y le diéramos a estas palabras el sentido de una tácita revisión. Si el señor Luis Batlle Berres estuviera vivo —y ojalá para el bien de la República lo estuviese— y si se dieran en el orden interno partidario, las mismas circunstancias que se dieron en el pasado, lo más probable sería que tampoco, en este momento, estuviésemos junto a él. Pero cuando la distancia —no la siempre salvable del espacio geográfico— la distancia infinita e insalvable que separa la vida de la muerte, desdibuja, esfuma, lo que es temperamental, lo que es circunstancial, lo que es contingente, para remarcar lo auténtico, lo verdadero, lo trascendente de una personalidad política, nos llama a reflexión en ese supremo instante de la verdad sentida, en esa hora de la verdad, como es la que puede darse en este caso respecto al homenaje a Luis Batlle Berres, no tenemos ninguna violencia en señalar que la historia recogerá, el nombre de Luis Batlle Berres y la presencia de Luis Batlle Berres, en el escenario político del país como uno de los grandes hitos de la vida cívica de esta República.

(¡Muy bien!)

Luis Batlle Berres fue un hombre que tenía un sentido claro de la realidad nacional. Sabía cómo jugaban las fuerzas dentro de la República y cuál era el camino que había que abrir para que esas fuerzas pudieran recorrerlas para bien del país.

Lo señalaba el señor Consejero Nacional, General Gestido, en el discurso pronunciado en nombre del Consejo Nacional de Gobierno, en oportunidad de las exequias del señor Luis Batlle Berres.

Muy pocos hombres de las últimas generaciones, muy pocos hombres, llegados al gobierno en las últimas generaciones, tuvieron una visión tan clara y tan auténtica de la verdadera realidad económico-política de esta república. Muy pocos hombres supieron defender la auténtica fuerza económica de la República, representada en el esfuerzo denodado de los trabajadores uruguayos.

Cuando le tocó ir al exterior a tratar con los grandes grupos financieros y a pedir ayuda para el desarrollo y el desenvolvimiento del país, lo hizo con la entereza de un patriota y con la altivez de un uruguayo.

No fue a hipotecar, ni el acervo moral ni económico de los trabajadores uruguayos; fue a reclamar, no un préstamo, fue a reclamar precios verdaderos para el producto del trabajo uruguayo. Fue a reclamar en ese juego, en el que siempre perdemos frente a las grandes potencias del intercambio, una remuneración justa para el esfuerzo productivo del país. Y pensamos nosotros que ese es el verdadero camino que debe recorrer la República y, tal vez si en algún momento se siente la falta de hombres de la talla de Luis Batlle Berres, como otros hombres que pueden haber militado en otros partidos con similitud de propósitos, digo que es en instantes en que la República parece que se hunde y que no se encuentran las fuerzas morales y espirituales para abrirle el camino de su recuperación, diciéndole que su recuperación está mucho más que en la dádiva del exterior, mucho más que en la inyección casi siempre de efectos transitorios, en el esfuerzo permanente de los hijos de la propia República.

Y Luis Batlle Berres es de los hombres capaces, en estos momentos de poner, aparte de lo que pudiera para salvaguardar las intenciones de cualquier intento alocado, la suficiente entereza moral como para señalarle a este pueblo ese camino que parece que el pueblo ha olvidado.

Señor Presidente: es con razón, entonces, que nos tenemos que adherir con dolor a este homenaje, que lo quisiéramos un homenaje de exaltación por un triunfo logrado, más que un homenaje de recordación por un hombre caído.

Nada más.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Ubal.

Sr. UBAL. — Señor Presidente: nosotros no creemos que para homenajear a un hombre de la personalidad de Luis Batlle, se necesiten palabras ampulosas que, desde luego, tampoco podríamos pronunciar. Pero creemos sí que nuestras humildes palabras de recordación a este hombre público desaparecido, sean de total respeto por la persona que fue para el país, por la persona de bien que fue para su Partido y por el hombre de hogar que fue Luis Batlle Berres.

Pero todos sabemos su vida, tanto política como particular. Habíamos dicho cuando falleció este hombre, hace un año —y lo vamos a repetir esta noche aquí porque así lo pensamos y creemos— cuántas veces Luis Batlle habrá cerrado los ojos para dormir, para dedicarse al descanso junto a su familia, soñando y pensando en un bienestar cada vez mejor para nuestro país, tan querido por todos! Y ese día aciago de Luis Batlle Berres —el día anterior había recorrido con amigos políticos y vecinos una zona granjera de nuestro país— quizá con mucho más cosas se durmió esa noche, viendo cosas mejores para nuestro país, ya que el hombre que quiere la tierra, está consustanciado con lo que la tierra es para el hombre.

Posiblemente, Luis Batlle pensaba esa noche cosas superiores de las que siempre pensó, y al otro día el destino no quiso que abriera más los ojos. Pero nosotros sabemos lo que son los adversarios políticos y con todo respeto deseamos manifestar, a un año de la muerte de este hombre, esclarecido para nuestra República y para todo el continente americano, que recogeremos, junto con todos sus amigos políticos, todas las virtudes políticas y de hombre de bien que tuvo Luis Batlle, para volcarlas en lo que el pueblo y la gente más necesitada desea de este país.

Nada más.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Montiel.

Sr. MONTIEL. — Señor Presidente: el 15 de julio de 1964, fría mañana de invierno uruguayo, despertaba la ciudad, alejando los últimos silencios de la negra y helada noche, pero esa mañana del 15 de julio de 1964 no despertaba como otras, con bullicios, con gritos, con alegrías. Las radios difundían, a través de sus informativos, una noticia luctuosa: en su casa del Camino de las Tropas había muerto Luis Batlle y un pueblo, el Oriental, niños y hombres de todas las ideologías, de matices políticos distintos y distintas filosofías, de todas las condiciones, ricos y pobres, buenos y malos sentían golpear en lo íntimo de su ser lo inevitable e, impotentes ante la muerte, cerraban los puños con desesperación y rabia.

Y ese pueblo lloró. Lloraron quienes fueron sus contrarios, porque Luis Batlle fue el adversario leal, honrado y justo, el que nunca usó de la calumnia, la traición y el agravio. Sólo puso en la lucha sus armas francas y leales del estudio de los problemas y de las cosas, y del arraigo de la enseñanza política que recibiera de su maestro Batlle y Ordóñez.

Lloraron los que no fueron ni amigos ni adversarios, los que, imparciales entre los puntos extremos del cosmopolitismo político y filosófico que practica nuestro pueblo, vieron en él un gobernante capaz, honrado, justo y que, por sobre todas las miserias humanas, supo elevarse sin manchas, pensando siempre en la felicidad, sin hacer distinción de ideas o credos entre sus gobernados.

Y lloramos nosotros, los que fuimos sus amigos, porque conocimos a Don Luis Batlle, porque fue nuestro maestro, porque nos enseñó el más difícil,

el más ingrato de los oficios: la política, con palabras claras y con ejemplos que hoy pasaron a ser sublimes, porque fue nuestro consejero sin par.

Porque mamamos de su trayectoria política y pública, no sólo ideas justas y frías, sino también amor por los semejantes, cariño para la ingratitud, perdón para la traición, benevolencia para la ignorancia, justicia para los injustos, lealtad para una causa, causa de pueblo, causa de patria, causa de americanismo.

Permítaseme, entonces, señor Presidente, como integrante de un sector político del cual fue él el creador, líder indiscutido y amalgamador de ideas, levantar mi voz, preñada de profunda emoción, de una rabia aún no aplacada ante lo inevitable del hecho y el descubrimiento de nuestra impotencia ante el mismo, que nos trajo hace un año aquel luctuoso 15 de julio.

Mi voz temblando por la emoción y el dolor aún palpitante, quiere elevarse a las abstractas regiones de la eternidad —y que, como oriental y batllista no puede hacer abstracción de la política que profesa— al año del alejamiento de Luis Batlle en lo que cree el homenaje mejor para el gran soldado cívico desaparecido en la batalla.

Don Luis Batlle, Conductor Luis Batlle, Maestro Luis Batlle, amigo Luis Batlle: los que ayer fuimos tus partidarios, tus alumnos, tus amigos, no tenemos hoy tu presencia, pero sí tus enseñanzas y tus ideas. Y la estrella lejana a la que nos indicaste el camino están aun brillando en el cielo de la patria, a la que tú tanto amaste. Y nosotros te prometemos que unidos, con altura, con honradez y con moral inmaculada, cantando el himno de la victoria que enseñaste, seguiremos marchando en pos de ella.

Por tí, luchador infatigable, prometemos que seguiremos luchando. Es este nuestro homenaje.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Loubejac.

Dr. LOUBEJAC. — Señor Presidente; señores Concejales; señores Ediles: el paso inexorable del tiempo ha puesto ya un año de distancia entre la persona física y la memoria de la figura política de Luis Batlle Berres. Y en el breve lapso transcurrido hemos visto multiplicarse los actos de recordación y homenaje para quien fuera, sin lugar a dudas, el último gran caudillo del Partido Colorado y el señero conductor de un importante sector del mismo.

La vida política de nuestro país está jalonada de hombres con la misma envergadura, el mismo tesón y el mismo entregamiento a las necesidades de la ciudadanía. Pero pocos como él, en los últimos tiempos, lograron enfervorizar a las masas con el magnetismo potente de su verbo y de su prestancia.

Por eso, en el instante en que se alcanza el año de su muerte, todos los rincones de la República vibran al compás de la palabra de los que lo evocan, en todas las medidas y en todos los tiempos. Hoy es la Junta Departamental de Montevideo la que se reúne en sesión solemne para recordar a Luis Batlle

reposo, que su ejemplo guiará los pasos de esta República.

Sr. PRESIDENTE. — Queda levantada la sesión.

(Es la hora 22 y 10 minutos).

RICARDO LOMBARDO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Roger Monteagudo
Secretario Interino

Berres. En ella quiero volcar, en lo personal, mi afectuoso e imborrable recuerdo para quien fuera un dilecto amigo; en lo político, expresar la adhesión del Comité Ejecutivo del Movimiento Popular Batllista de Montevideo, al homenaje que hoy se le tributa a la memoria de tan ilustre ciudadano, luchador incansable contra la dictadura de Terra, ex diputado, ex Presidente de la República, ex Presidente e integrante del Consejo Nacional de Gobierno y Senador de la República en el momento de producirse su lamentado deceso. Todo lo dio, —hasta la vida— por el bien de la patria, y por ello merece el recuerdo imperecedero de sus conciudadanos.

Nada más.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Pranzo.

Sr. PRANZO. — Señor Presidente del Concejo Departamental; señores Concejales; señor Presidente de la Junta Departamental: a Luis Batlle, al ciudadano, al gobernante, al ideólogo, tributamos este homenaje en el haz de voluntades de los hombres públicos, con nuestra presencia y nuestro corazón.

De Batlle y Ordóñez recogimos la idealidad, su filosofía, sus principios, su conducta y sus realizaciones. En Luis Batlle, su continuador, tuvimos un maestro y la dinámica de las luchas políticas.

Leímos a Batlle y Ordóñez y nuestro espíritu se nutrió de amor por la justicia social. Conocimos a Luis Batlle y recogimos la forma de hacerla práctica.

COMISION DEL PAPEL
EDICION AMPARADA EN EL ART. 79 DE LA LEY 13349

IMPRESORA REX S. A.

DISTRIBUCION
GRATUITA